

Acoger Gata mami

una experiencia que salva varias vidas



Ser casa de acogida



Hace unos meses decidimos adoptar a una gatita llamada Cocó, más tarde recogimos un cachorrito de la calle llamado Albin y hemos ido descubriendo lo maravilloso que es disfrutar de la compañía de estos animales. Una vez nos los describieron como los “grandes desconocidos” y es cierto, la gente que no los trata no se puede imaginar lo que llegan a aportar a tu vida, estamos encantados y ¡cada día siguen sorprendiéndonos!

Gracias a la adopción de Cocó, pudimos conocer a la protectora Alborada y admirar la labor que hacen diariamente, desde salvarlos de situaciones desesperadas hasta perder noches de sueño por ellos, por ello, queríamos aportar nuestro granito de arena y ayudarles por lo menos en ser “casa de acogida” para algún gatito y darle cariño hasta que encontrase su hogar. Cuando nos propusieron acoger a Misaluna, una gatita preciosa a punto de parir, se nos vinieron a la cabeza las responsabilidades que ello iba a conllevar, pero sumaba más el poder ayudar teniendo los medios para ello y saber lo que esta experiencia podía aportarnos a todos y en especial a mi hijo de 6 años. La verdad que hemos tenido mucha suerte, porque desde el mismo día que Misaluna entró en casa todo ha ido rodado, es una gatita tan accesible y cariñosa que me imagino que lo ha facilitado todo.

Tanto Noemí como Montse de Alborada, nos guiaron y explicaron como sería más o menos las pautas a seguir y lo que debíamos hacer. Primero tuvimos que buscarle un sitio para ella solita, porque al tener más animales en casa, necesitaba su espacio para estar relajada y no alterarse para el parto. Tratamos de acomodarla lo mejor que pudimos, pero ella lo que más nos reclamaba eran mimos y mimos. Enseguida se adaptó, solamente necesitaba comida en abundancia, agua y tranquilidad. Luego ya vinieron los días de espera, que claro, conforme van pasando los días, se va multiplicando el cariño hacia la gatita lo que hace que aún vivas con más expectación el acontecimiento.

Para mi hijo todo ha sido positivo, aprendió a tratarla con más delicadeza y cuidado, preocupándose por ella, tanto que todo el día estaba “no hagáis ruido que Misaluna tiene que descansar y estar tranquila...!!!”, vivió el embarazo y por supuesto el parto. Se quedó petrificado cuando salió el primer gatito, fue un momento tan especial... Ella nos buscó (que igual tampoco es muy común), se puso a nuestro lado tripa arriba y cuando se la fuimos a acariciar, notamos como una contracción, claro! nos sorprendimos porque no sabíamos cómo se iba a manifestar el parto, pero nos lo dejó tan claro, que enseguida trajimos una mantita cerca de nosotros y se tumbó.

La verdad que en el parto prácticamente no tuvimos que hacer nada, ella solita se encargó de todo, no dejó rastro alguno y de verdad, ver como van naciendo y ella los va limpiando y mimando es increíble, el resto ya es ir viéndolos crecer y buscarles el mejor hogar posible. En 15 minutos ya había nacido el primero, bueno, primera porque fue gatita, en total fueron cuatro, dos gatitos (Segundo y Tercero) y dos gatitas (Primera y Cuarta). Ya veis qué nombres les puso, pero mi hijo lo disfrutó tanto!!!! Al día siguiente, en el cole todo sus amiguitos sabían que Misaluna por fin había dado a luz, que él le había ayudado acariciándole la cabecita y que eran una monada. Ya han pasado todos a conocerlos.

Es fantástico porque, además, nos dijeron que los tocásemos mucho, así aún serían más sociables y cariñosos. Sólo con pensar que estos gatitos, que ya son parte de nuestra vida para siempre, pudieran haber nacido en la calle, nos da una pena tremenda y por eso nosotros, desde nuestra experiencia, animamos a que la gente adopte y ayude en la medida de lo que puedan en acoger en sus casas a estos amigos hasta que encuentren un hogar. Por favor, colaborad.

Texto y fotos (Aranzazu Rubio)